

PRESENTACIÓN

Luis Brito García, venezolano, maduro cuentista e historiador, pertenece a una nueva generación literaria latinoamericana que se politizó a raíz del triunfo de los barbudos de Fidel.

En su libro *Rajatabla*, premiado por Casa de las Américas en 1970, Brito García nos presenta una buena cantidad de cuentos en los cuales maneja un lenguaje literario libre, con porciones lingüísticas propias de las expresiones populares de su país.

Para la Secretaría de Prensa es un orgullo poder presentar a ustedes una antología de cuentos de Brito, tomados de su libro *Raja tabla*, y así dar la oportunidad de gozar por ejemplo de las andanzas de un ser humano devorado por la publicidad, o meditar acerca de lo que puede ser en un momento dado la degradación del cuerpo humano.

Ni duda cabe, los textos aquí presentados, nos introducirán al increíble mundo de la narrativa de ficción.

EL MONOPOLIO DE LA MODA

Ahora reposa y siéntate. Dentro de un instante entrara un vendedor a explicarte que tu televisor está pasado de moda y que debes comprar el nuevo modelo. En pocos minutos convendrás con él las condiciones del crédito, lograrás que te acepten el viejo modelo en el diez por ciento del precio y te dirán que en verdad una mañana de uso ya es suficiente. Al encender el nuevo aparato lo primero que notaras será que las modas del mediodía han cedido el paso a las modas de las dos de la tarde y que una tempestad de insultos te espera si sales a la calle con tus viejas corbatas de la una y veinticinco. Así atrapado, debes llamar por teléfono a la tienda para arreglar el nuevo crédito, a cuyos efectos intentarás dar en garantía el automóvil. El computador de la tienda registrará que el modelo es del día pasado y por lo tanto, inaceptable. Lo mejor que puede hacer es llamar al concesionario y preguntarle sobre los nuevos modelos de esta mañana. El concesionario te preguntará qué haces Llamándolos por ese teléfono anticuado, y le dirás es cierto, pero ya desde hace media hora estás sobregirado y no puede cambiar de mobiliario. No hay más remedio que llamar al Departamento de Crédito, el cual accederá a recibir el viejo modelo por el uno por ciento de su precio a condición de que constituyas la garantía sobre los mobiliarios nuevos de las dos de la tarde para así recibir el modelo que elijas, de las diez, de las once, de las doce, de la una, de las dos y aún de las tres y media, éste el más a la moda pero desde luego al doble del precio aunque la inversión bien lo vale.

Calculas que eso te da tiempo para llamar a que vengan a cambiar el congelador y la nevera, pero otra vez el maldito teléfono anticuado no funciona a minuto tras minuto el cuarto se va haciendo inhóspito y sombrío. Adivinas que ello se debe al indetenible cambio de los estilos y el pánico te irá ganando, e inútil será que en una prisa frenética te arranques la vieja corbata e incineres los viejos trajes y los viejos muebles de ayer y las viejas cosas de hace una hora, aún de sus cenizas fluye su irremediable obsolescencia, el líquido pavor del que sólo escaparás cuando, a las cuatro, lleguen tu mujer y tus hijos cargados con los nuevos trajes y los nuevos juguetes, y tras ellos el nuevo vestuario y el nuevo automóvil y el nuevo teléfono y los nuevos muebles y el nuevo televisor y la nueva cocina, garantizados todos hasta las cinco, y el nuevo cobrador de ojos babosos que penetra sinuosamente en el apartamento, rompe tu tarjeta de Crédito y te notifica que tiene comprometido tu sueldo de cien años, y que ahora pasas a los trabajos forzados perpetuos que corresponden a los deudores en los sótanos del Monopolio de la Moda.